



Institutionen för Språk och litteraturer

Narrar a dos voces

La memoria autoficcional en *La casa de los conejos* de Laura Alcoba

Estefanía Ons Paz

Uppsats/Examensarbete:	15 hp
Program och/eller kurs:	Spanska, Uppsats
Nivå:	Grundnivå
Termin/år:	Vt 2015
Handledare:	Anna Forné
Examinator:	Andrea Castro
Rapport nr:	

Título de la tesina: Narrar a dos voces. La memoria autoficcional en *La casa de los conejos* de Laura Alcoba.

Nombre de la autora: Estefanía Ons Paz

Abstract: The aim of this essay is to show the temporal discrepancies of the two narrative voices of the novel *The rabbit house*, by Laura Alcoba. We are focused on the term of autofiction and the theories about the memory's representation, analyzing how the novel reconstructs the past memories in present time. To do this, we select eight fragments of the novel, four which show the child's voice and four that present the adult's voice, both represent Laura's voice. Her memory presents a historical period (Argentina's military dictatorship) and because of this it is important to remember the term of historical and social memory. We conclude that the main character and the narrator of this story is identified with the author. Moreover, using the autofiction the author combines reality and fiction and in that way it becomes a novel and not an autobiography.

Palabras clave: Alcoba, autoficción, memoria, Argentina, voces narrativas.

Key words: Alcoba, autofiction, memory, Argentina, narrative voices.

ÍNDICE

1. Introducción.....	pág. 4
1.1 Objetivo e hipótesis.....	pág. 4
1.2 Corpus.....	pág. 5
1.3 Teoría y método.....	pág. 6
1.3.1 Voz narrativa y tiempo.....	pág. 7
1.3.2 La representación de la memoria.....	pág. 8
1.3.3 Autoficción.....	pág. 10
1.4 Estado de la cuestión y aporte propio.....	pág. 11
2. Análisis.....	pág. 13
3. Conclusiones.....	pág. 22
Bibliografía.....	pág. 23

1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo vamos a analizar varios fragmentos de la novela *La casa de los conejos*, de Laura Alcoba, para ver las discrepancias temporales entre las dos voces narrativas. Esta novela se sitúa en La Plata (Buenos Aires) en el año 1975, principalmente. La protagonista tiene tan solo siete años y vive situaciones muy complicadas, que le hacen mudarse de un lado a otro con frecuencia. Sus padres son militantes del grupo de guerrilleros Montoneros y esto hace que ella tenga que vivir una infancia difícil y situaciones en las que ve cosas para las que una niña no está “preparada”, su responsabilidad principal es saber callar y no comentar con nadie lo que ve ni la situación que vive su familia en esos momentos.

Cuando Alcoba escribe la novela es ya adulta y vive en Francia, lugar del exilio de su madre y, por lo tanto, de ella. Teniendo en cuenta esta información, es necesario utilizar teorías sobre la representación de la memoria, que nos ayuden a entender como Alcoba escribe con la voz y visión de una niña de siete años siendo ya adulta.

1.1 OBJETIVO E HIPÓTESIS

El objetivo de este trabajo es abordar las discrepancias (temporales) entre las dos voces narrativas con el fin de analizar cómo se reconstruyen desde el presente las memorias de la infancia, basándonos en el concepto de la “autoficción” y en teorías sobre la representación de la memoria. Para ello, vamos a seleccionar fragmentos donde se ve claramente que la protagonista es una niña y otros donde se ve que habla la voz adulta, es decir, la autora, ya que una niña de 7 años no tiene esos pensamientos y reflexiones, ni esa visión del mundo.

Para ello, hay que fijarse en los fragmentos donde se ve claramente que la protagonista-narradora se muestra como la niña que es y no como si fuese una adulta, que razona y es capaz de darle sentido a todo lo que está viviendo; y que, en muchas ocasiones, no entiende el comportamiento de los adultos, ni por qué tienen que ocultar su identidad y vivir con personas que ella, en aquel momento, desconoce. A través del análisis mostraremos que la protagonista es una niña de 7 años y, que aunque parezca que conoce perfectamente todo lo que está viviendo, hay cosas que no logra entender; por

tanto, actúa y piensa como la niña que es. Esto mismo, lo explica la autora en una entrevista que apoya nuestra hipótesis:

Yo viví en la casa de los conejos de la que hablo. Los acontecimientos que se ven en la novela son auténticos, pero abordados desde mi subjetividad, desde la experiencia infantil. La que habla es una niña de siete u ocho años, y traté de volver a construir y a situarme en esa posición infantil. (Alcoba, 2010)

La madre de Laura Alcoba militaba en el grupo Montoneros¹ y por ese motivo tenían que ocultar su identidad. Estaban escondidas en “la casa de los conejos”, que servía de tapadera para imprimir de forma clandestina el periódico del grupo, llamado *Evita Montonera*. Según el artículo que Andrea Cobas publica en la revista *Afuera*, en la novela podemos ver la presencia de dos voces narrativas que se alternan: Laura de adulta y de niña, en este último caso intentando reconstruir su pasado como si fuese presente. Como dice Bohleber: “Lo que se recuerda, entonces, no son los hechos o sucesos en sí mismos, sino su procesamiento psíquico. Freud alude, en forma muy general, a ‘sucesos psíquicos’, como el desafío del niño a la autoridad de sus padres” (Bohleber, 2007, p.46). Esta cita anterior quiere decir, que hay que tener en cuenta que un adulto no puede reconstruir su pasado únicamente con lo que ha visto, si no que esto está influenciado por lo que sus padres y gente cercana le han contado. Como Elizabeth Jelin explica: “ubicar temporalmente a la memoria significa hacer referencia al ‘espacio de la experiencia’ en el presente” (2001, p.13). Esta afirmación quiere decir que la memoria siempre está relacionada con la experiencia, lo que significa que lo que recordamos en el presente está formado por los momentos que hemos vivido y lo que personas cercanas a nosotros nos han contado de nuestra propia historia.

1.2 CORPUS

El corpus de este trabajo es la novela *La casa de los conejos*, escrita por Laura Alcoba y publicada en 2008. Cabe destacar que la novela fue escrita en francés y más tarde traducida al español, a pesar de que la autora ha nacido en Argentina. Esto se debe a que

¹ Los Montoneros fueron un grupo militante guerrillero de Argentina, que tuvieron sus mayores conflictos entre 1970 y 1977. Sus principales objetivos eran derrotar la dictadura militar argentina, que empieza el 24/3/1976, y el retorno del General Perón al gobierno, así como otros cambios políticos substanciales. Esto lo llevaban a cabo mediante guerrillas urbanas y asesinatos a civiles y militares.

ella ha vivido en Francia desde los 10 años. El título original de la novela en francés es *Manège*, que significa “calesita” o “tío vivo.”

Todas las novelas son ficción, pero en algunas de ellas se mezclan ficción y realidad, como es el caso de la novela de Laura Alcoba. Por tanto, analizaremos esta misma desde el punto de vista de la “autoficción”. En ella se relata como la violencia y los conflictos militares influyen en la vida de una niña de siete años. Laura Alcoba es exiliada a Francia en 1976 junto con su madre, quien fue perseguida por la dictadura militar argentina. Además, la casa de los conejos existió realmente y Laura vivió allí con su madre y los otros personajes que se describen en la novela (como Diana y Cacho); todos estos personajes son la representación de “personas reales” que existieron durante la dictadura militar de los 70 en Argentina. "Voy a evocar esa locura argentina y a todas esas personas que fueron arrastradas por la violencia. Me he decidido por fin a hacerlo porque muy a menudo pienso en los muertos, pero también porque sé que no hay que olvidar a los sobrevivientes" (Alcoba, 2010), escribe la propia Laura Alcoba para la revista *DW-WORLD*.

1.3 TEORÍA Y MÉTODO

El método que vamos a utilizar para escribir este trabajo es analizar ocho fragmentos de la novela *La casa de los conejos*; cuatro donde se muestra la voz de niña y otros cuatro donde se muestra la voz de adulta. Todo esto, siguiendo teorías sobre la representación de la memoria; teniendo en cuenta el concepto de la “autoficción”, para poder demostrar que ficción y realidad se unen en esta novela. Aquí se explica una aproximación a la definición de este término importante para nuestro estudio:

Una autoficción es una novela o relato que se presenta como ficticio, cuyo narrador y protagonista tienen el mismo nombre que el autor. [...] Otras interpretaciones que tienden a considerar como autoficción cualquier relato novelesco en el que sean reconocibles materiales o contenidos autobiográficos (Alberca, 2007, p.158)

El fragmento anterior quiere decir que el concepto de autoficción representa aquellas novelas o relatos que cuentan hechos reales de la historia de una persona, podríamos decir autobiográficos, pero que al mismo tiempo incluye elementos ficticios.

“Las autoficciones tienen como fundamento la identidad visible o reconocible del autor; narrador y personaje del relato” (p.31). Esta afirmación se puede identificar con *La casa de los conejos*, dado que el texto desde un principio deja claro que la identidad de la autora y la narradora es la misma.

1.3.1 VOZ NARRATIVA Y TIEMPO

Cabe destacar que a la hora de analizar una novela es importante saber distinguir narrador y autor, pero como hemos mencionado anteriormente, en este caso la voz narrativa se identifica con la autora de la novela. Teniendo esto en cuenta, sabemos que la novela está narrada en primera persona y que se trata de un narrador “autodiegético”, ya que cuenta su propia historia, es decir, el narrador es el protagonista: “Yo ya soy grande, tengo siete años pero todo el mundo dice que hablo y razono como una persona mayor.” (Alcoba, 2008, p.19).

En cuanto al tiempo, cabe destacar que hay discrepancias temporales entre el momento en el que se escribe la novela y el momento que se describe en ella. La novela se escribe en París en 2006-2007 y los hechos que se narran en ella transcurren en La Plata en 1975-1976, cuando Laura tiene 7 años. Es importante tener en cuenta este salto temporal tan grande para saber que hay hechos históricos que se mezclan con la imaginación de la autora al escribir la novela, dado que no puede acordarse de todo.

En cierto modo hay una interrupción de esa narración en presente cuando la narradora adulta cuenta qué pasó después. Efectivamente, esa casa fue asaltada por los militares, todas las personas que estuvieron en esa casa fueron asesinadas, menos la niña, un bebé, Clara Anahí, la hija de Diana Teruggi y Daniel Mariani, los propietarios de esa casa. (Alcoba, 2010)²

En la cita anterior podemos ver que la propia autora cuenta que esas personas de las que se habla en la novela existieron realmente y que hay una interrupción narrativa entre la voz de niña y la voz de adulta, que interactúan a lo largo de la narración, lo que significa que también hay saltos temporales entre las dos voces. A lo largo de la novela se mencionan varias fechas que demuestran este salto temporal: 1975, 24 de marzo de 1976 y marzo de 2006. Estos saltos temporales del “yo” narrador también los veremos

² Entrevista que Alcoba hace para la revista *DW-WORLD* en 2010.

en el siguiente apartado, donde destacaremos la complejidad de la representación de la memoria para poder entender mejor esta novela.

1.3.2 LA REPRESENTACIÓN DE LA MEMORIA

En este breve capítulo vamos a ver la complejidad de la representación de la memoria para poder entender mejor la novela de Alcoba y su contexto. Así como la voz narrativa y el tiempo son claves en esta narración, también cabe mencionar las formas narrativas de la memoria.

Elizabeth Jelin aclara que “cada persona tiene `sus propios recuerdos`, que no pueden ser transferidos a otros. Esta singularidad de los recuerdos, y la posibilidad de activar el pasado en el presente, [...] lo que define la identidad personal y la continuidad del sí mismo en el tiempo” (2001, P.19). Con esto, Jelin quiere explicar que cada persona es dueña de sus propios recuerdos y no se pueden transferir a los demás tal cual uno los recuerda, porque siempre van a estar influenciados por nuestra propia interpretación. Además, dice que la memoria alude a la “capacidad, mayor o menor, para recordar” (2001, p.18)³, y gracias a esta representación de la memoria podemos hacer que el pasado forme parte del presente, rompiendo así con una discrepancia temporal.

Como explica Forné, en las novelas actuales sobre la dictadura se produce “un abandono del formato descriptivo de carácter reivindicativo hacia una exploración de otras posibilidades de nombrar los sentidos del pasado” (2010, p.65), aparece así una nueva forma de narrar las memorias de la represión. En esta novela se reinterpretan y reelaboran las memorias del pasado, así como los sentidos y sentimientos que producen estas memorias de su infancia, dando paso a la unificación de la realidad y la imaginación, lo que entendemos como autoficción, concepto que explicaremos más detalladamente en el siguiente capítulo. Laura Alcoba intenta representar las memorias de su infancia que no quedaron del todo completas, dado que tenía tan solo siete años cuando vivió esta época de la pre-dictadura militar en Argentina y pasaron treinta años hasta que escribió la novela. Además, en el proceso de recordar memorias del pasado Alcoba intenta olvidar, en cierto modo, lo que ha vivido, por lo tanto debemos tener en

³ Esta cita la podemos ver en *Los trabajos de la memoria* de Jelin, pero ella hace referencia al *Diccionario de uso del español*, de María Moliner (1998, p.318)

cuenta “qué se recuerda y qué se olvida. Vivencias personales directas, con todas las mediaciones y mecanismos de los lazos sociales” (Jelin, 2001, p.18), lo que significa que cada uno tiene sus propios recuerdos y siempre hay cosas que se olvidan, pero también estamos influenciados por la sociedad, es decir, por lo que nos cuentan sobre los hechos que nosotros mismo hemos vivido. Es necesario destacar que en *La casa de los conejos* se representa una memoria personal e íntima, pero que va al mismo tiempo ligada con la memoria histórico-política de Argentina. Por lo tanto, a través de ciertos textos políticos y culturales se representa el formato de narrar las memorias de dicha época pre-dictadura en una búsqueda por la reinterpretación del pasado y de su propia identidad.

En este contexto, historia y memoria son dos conceptos que van de la mano y que causan debates en el campo académico. La relación entre estos dos conceptos se puede entender de tres diferentes maneras, según explica Jelin: “la memoria como recurso para la investigación, en el proceso de obtener y construir `datos´ sobre el pasado”; “el papel que la investigación histórica puede tener para `corregir´ memorias equivocadas o falsas”; “finalmente, la memoria como objeto de estudio o de investigación” (2001, p.63). Esta explicación de Jelin se aplica a la novela de Alcoba, dado que relaciona su propia memoria/recuerdos de su infancia con la historia de la dictadura, que ella misma ha vivido.

Es muy importante hacer una distinción entre el tiempo de la vivencia (1975) y el tiempo de la escritura (2006-2007), dado que pasan muchos años entre estas dos etapas y se trata de un espacio casi autobiográfico, donde se mezclan ficción y realidad de la propia autora. Esta mezcla entre ficción y realidad se produce en la búsqueda por representar las memorias de su pasado, que quedaron incompletas. La autora narra su propia historia con estos recuerdos y memorias de su pasado, pero, dado que no están del todo completas, la imaginación juega un papel importante en la reconstrucción y representación de la memoria. En este punto es donde la autoficción comienza a tener importancia para entender mejor la novela, ya que esta se identifica con la representación del pasado en la que es necesario añadir un poco de imaginación (ficción) a las memorias (recuerdos) reales.

1.3.3 AUTOFICCIÓN

La autoficción puede considerarse como un “producto de ingeniería literaria” (Alberca, 2007, p.159), lo que quiere decir que se elabora a partir de elementos autobiográficos y ficticios. Esto tiene relación con la autobiografía y el “conflicto” que lleva a la novela a invadir el campo de la autobiografía, un fenómeno cada vez más común en la literatura.

Dado que la autoficción se define como una relación entre novela y autobiografía, podemos decir que “no pertenece propiamente a ninguno de ambos” (Alberca, 2007, p.159), es decir, que no pertenece a ninguno en sí, sino que reúne características de los dos géneros, lo que hace que ambos se complementen formando el fenómeno de la autoficción.

En una autoficción los referentes históricos o personales del autor/a se complementan con facetas inventadas, por eso se considera una mezcla entre novela y autobiografía, aunque se considera que se acerca más al género autobiográfico. La novela intenta llegar a ser real a través de la ficción, hace creer al lector que lo que está escrito es realidad. Este lector muchas veces busca en la novela afinidades entre protagonista o narrador y autor, cree ver realidades y similitudes entre ambos que no existen, simplemente son elementos ficticios e imaginarios; en cambio el mismo lector cuando lee una autobiografía busca vacíos o falta de información de un protagonista categorizado como “real”.

En la autobiografía, autor y narrador se identifican con el protagonista, son la misma persona y, por supuesto, un ser real. Lo narrado por dicho protagonista son hechos retrospectivos de su vida personal relacionados con su cultura, su personalidad, sus sentimientos y pensamientos más íntimos, pero para nada se habla de novelar su historia con el fin de aportar rasgos propios de la ficción como ocurre en la llamada autoficción. (Agustí, 2006, p.10)

En el párrafo anterior Agustí explica que la autoficción permite al autor escribir una novela de su propia historia, sin que tenga que ser necesariamente una autobiografía, es decir, escribe hechos reales de su propia vida, su personalidad y sus pensamientos sobre lo que está viviendo, aportando al mismo tiempo características propias de la ficción y agregando elementos imaginarios.

En el caso de *La casa de los conejos*, la autora ha vivido la historia que cuenta, pero no se considera una autobiografía, ya que no cuenta hechos rigurosos, ni los sucesos exactamente como han sucedido; Alcoba escribe un momento concreto de su vida en modo de novela, mezclando hechos reales, y personajes que realmente han existido en la historia de Argentina, con ficción.

El concepto de autoficción empezó a definirse en Francia en el año 1977, por el escritor Serge Doubrovsky en su novela *Fils*: “¿Auto-biografía? No. Ficción de acontecimientos y de hechos estrictamente reales. Si se quiere, autoficción, por haber confiado el lenguaje de una aventura a la aventura del lenguaje” (Doubrovsky, 1977, contraportada).

Manuel Alberca en su obra: *El pacto ambiguo: de la novela autobiográfica a la autoficción*, estudia una serie de narraciones españolas e hispanoamericanas que se caracterizan por las similitudes entre autor, narrador y personaje, en estas narraciones las tres identidades se identifican como una misma, aparecen tanto en el texto como en el paratexto bajo el mismo nombre propio. Con esto, Alberca intenta explicar el concepto de autoficción y facilitar a los lectores la comprensión del mismo. Este autor señala como punto de partida del concepto la obra de Doubrovsky, como mencionamos anteriormente, y señala la obra de Unamuno (*Niebla*) como un precedente de este nuevo tipo de narración, en España. Además, sitúa la autoficción entre la novela autobiográfica, más próxima a la autobiografía, y la autobiografía ficticia, lo que ya se considera novela.

En conclusión, la novela autobiográfica y la autoficción son formas de narrar muy parecidas, pero no debemos confundir ambos conceptos, esta última tiene como base reconocer la identidad del autor y del narrador, o personaje principal, como una misma persona. El autor cuenta su propia historia, pero siempre agregando elementos ficticios, lo que hace que sea una novela y no una autobiografía.

1.4 ESTADO DE LA CUESTIÓN Y APORTE PROPIO

Sobre esta novela hay varios trabajos y artículos escritos, así como entrevistas a Laura Alcoba en las que ella habla sobre la novela, *La casa de los conejos*, y las circunstancias

en las que ha escrito la misma y sus novelas posteriores, *Los pasajeros del Anna C* y *El azul de las abejas*, que forman una trilogía.

En primer lugar encontramos una entrevista a la autora, para la revista *DW-World*, titulada “Laura Alcoba: un libro sobre libros y muertos”. Nuestra hipótesis se ve reflejada en esta entrevista, donde la autora escribe sobre la historia que reconstruye de su propia vida, no puede acordarse de todo, por lo que escribe a través de sus vivencias pero también de lo que le han contado.

También hay un artículo publicado en la revista *Afuera*, titulado: *Memoria, temporalidades y voces narrativas en La casa de los conejos de Laura Alcoba*, donde se habla de un intento de reconstruir el pasado para entender mejor el presente.

Había una vez una casa de los conejos. Una lectura sobre la novela de Laura Alcoba es un ensayo escrito por Victoria Daona en 2012, que también trata sobre la memoria y la recuperación del pasado. Otro artículo publicado por la Universidad Nacional del Nordeste: *Autoficción y trabajo de memoria en La casa de los conejos de Laura Alcoba*, trata también el tema de la memoria, el “trabajo de memoria” y la autoficción, en la novela.

Por último, un artículo escrito por Anna Forné, *La memoria insatisfecha en la casa de los conejos de Laura Alcoba*. Este artículo trata del mismo tema que mencionábamos, la memoria. Forné señala que, “en esta obra la autora reelabora las memorias insatisfechas de la infancia.” (2010, p.65)

La relevancia del presente estudio consiste en demostrar que los recuerdos y la “realidad” se mezclan para formar parte de la historia; esta “realidad” siempre teniendo en cuenta que la novela la analizaremos como una autoficción, que está complementada con facetas inventadas. Para eso es necesario hablar de la representación de la memoria y, así, entender como la narradora construye su pasado a través de sus recuerdos. En esta novela, vemos que ficción y realidad se mezclan, dado que podemos ver personajes “reales” que han vivido esa dictadura militar en Argentina, pero contado a través de la ficción. Vamos a utilizar el concepto de la “autoficción”, para ver que una autobiografía puede ser contada como ficción, dentro del género novelístico.

2. ANÁLISIS

En este análisis vamos a estudiar como en la novela *La casa de los conejos* conviven dos voces narrativas, la voz de niña y la voz de adulta que podemos identificar en una misma persona, la autora y narradora de esta historia. Como hemos mencionado anteriormente, para analizar esta novela es necesario hablar de la autoficción, así como de la representación de la memoria. Este último concepto es de gran utilidad para entender mejor los fragmentos en los que la autora se muestra como una niña, ya que para escribir sucesos de años atrás se necesita tener recuerdos y también personas cercanas que ayuden a recordar. Esto mismo, lo explica Elizabeth Jelin diciendo que “el pasado del aprendizaje y el presente de la memoria se convierten en hábito y en tradición”, entendiendo esto como un paso de generación en generación a través de la propia familia o personas cercanas y que “son compartidos y repetidos por todos los miembros del grupo social” (2001, p.26). Para ello, vamos a analizar cuatro fragmentos donde se observa la visión de una niña y otros cuatro donde podemos entender que la que habla es la voz de adulta.

Vamos a empezar analizando los cuatro fragmentos donde podemos ver cómo la protagonista relata los hechos desde el punto de vista de una niña, ya que hay muchas cosas del “mundo de los adultos” que ella desconoce. El primer fragmento que hemos elegido, representa muy bien la “inocencia” de una niña pequeña que no comprende muchas de las situaciones que le han tocado vivir.

-Yo tengo que cerrar los ojos para no ver adónde vamos y el compañero da vueltas para que yo ya no sepa donde estamos. ¿Entendés? Por seguridad. Entiendo. Pero yo, yo lo veo todo...Que mi madre cierre los ojos, ¿me protege, también? Yo me guardo todas las preguntas para mí y no abro más la boca. De todas maneras, no hemos vuelto a pasar ante la muñeca, la misma que la mía pero mejor. (Alcoba, 2008, p.47)

Este fragmento se sitúa al principio de la novela cuando se relata como un desconocido (también perteneciente al grupo Montoneros) recoge a la protagonista y a su madre a la que será desde ese momento su nueva casa, pero nadie debe saber adónde se dirigen, ni ellas mismas, por eso la madre debe ir con los ojos vendados y la niña debe estar callada y no dar pistas a su madre. Vemos cómo la niña intenta comprender cuál es el motivo por el cual nadie habla y pasan una y otra vez por el mismo sitio, por qué el señor que

las lleva a la nueva casa se enfada cuando la niña reconoce el escaparate de la tienda de muñecas, como la muñeca del reencuentro con su madre. Por otro lado, mientras ella pregunta y habla sobre lo que está viendo, los adultos permanecen callados y con su silencio intentan ocultar lo que sucede en el momento. En este tipo de situaciones podemos ver que la visión que tiene la niña difiere a la que tendría un adulto en la misma situación, ya que el adulto, en este caso su madre, se mantiene callada y no revela datos porque sabe que deben ocultarse y obedecer órdenes para encontrarse a salvo; en cambio, la niña vive en su mundo de “niña” y actúa con naturalidad sin saber bien qué ocurre. La niña no piensa en las consecuencias que tiene el hablar de más y por qué tienen que callarse en una situación tan normal como ir en un coche. Ella no entiende que están huyendo y que ni ella ni su madre pueden saber adónde las llevan. Siendo niña hay ciertas cosas que no puede comprender y eso es lo que representa este fragmento.

A continuación, mostraremos un fragmento que también pertenece a la voz de niña y en el que se describe una situación tan cotidiana como ir a la casa de una vecina. La protagonista sabe que no pueden revelar su identidad a nadie y por tanto le dice a su vecina que no tiene apellido, acto que enfada mucho a su madre. Lo único que menciona es su nombre, Laura; aquí se revela que es el mismo nombre que el de la autora, por lo tanto nos sirve de apoyo para nuestra hipótesis, en la cual deducimos que la autora y la narradora son la misma persona.

[...] ¿Cómo se te pudo ocurrir decirle que no tenés apellido? Yo no comprendo a qué se refiere. [...] Yo sólo dije Laura porque sé que ésa es la única parte de mi nombre que me dejan conservar. [...] No hay en el mundo una nena de siete años que ignore su apellido o que piense que es posible no tener uno. [...] “No, mi papá y mi mamá no tienen apellido. Son el señor y la señora Nadadenada. Como yo.”
(Alcoba, 2008, p.69-71)

Como podemos ver, hay ciertas cosas de la situación en la que viven que Laura, como niña, no entiende. No sabe por qué deben ocultar algo tan simple como su apellido y dice que no hay ninguna niña de su edad que no sepa su apellido, por eso sabe que nadie le puede creer que ella lo desconozca, pero no tiene la capacidad suficiente como para inventarse un apellido nuevo espontáneamente ante la vecina y, por este motivo, dice que no tiene apellido.

Hemos elegido este fragmento ya que muestra muy bien la visión de la niña y su desconcierto sobre la situación que está viviendo. No entiende el motivo por el que tienen que ocultar su identidad y callar, ni tampoco porque no puede hacer algo tan normal como relacionarse con la vecina. Además, en esta cita vemos que la protagonista se llama Laura, al igual que la autora y esto nos sirve para demostrar que se trata de la misma persona. Como hemos explicado en la introducción, esta novela es una autoficción, donde se mezcla la propia historia de la autora con elementos ficticios, escribiendo así una novela y no una autobiografía: “hay una identificación plena entre el autor, el narrador y el personaje, y en su narración retrospectiva, intenta reconstruir los hechos ocurridos en el transcurso de la niñez” (Ragazzi, 2013, p.128).

A continuación vamos a presentar otro fragmento que representa como esa niña de 7 años vivía una situación difícil y lo importante que era para ella el simple hecho de poder encontrarse con otros niños de su edad. Laura era tan solo una niña que quería hacer cosas “normales” para las niñas de su edad, como ir a la escuela, pero no podía dado el riesgo que suponía que alguien descubriese su identidad y la de su familia. Esta situación que estaba viviendo generaba en ella un miedo constante:

Ya estaba esperándonos una mujer igualmente acompañada de una nena, más o menos de la misma edad que yo. Nunca la había visto antes, pero le sonreí y ella respondió a mi sonrisa. Esta probablemente en una situación semejante a la mía. Pero en todo caso, sólo su mirada me bastó para comprender que ella vivía también en el miedo. (Alcoba, 2008, p.112)

Consideramos este fragmento importante para el análisis, ya que se ve claramente el miedo con el que vivía y lo que sentía cuando se encontraba con otros niños, sobre todo con aquellos que vivían su misma situación. Aquí se aprecia cómo algo tan sencillo como una sonrisa era tan importante para ella, algo que es común para cualquier niña de su edad, pero no tan común para ella dado el contexto que le ha tocado vivir. Sus salidas de la casa de los conejos son prácticamente nulas, lo que hace que aprecie mucho más las ocasiones esporádicas en las que le permiten salir con Diana y poder reunirse con más gente, aunque sabe que debe “callar” en todo momento y no revelar ningún dato sobre su identidad. Como Cobas (2010, sp) sustenta en su trabajo, la narradora sabe hasta que punto callar es importante para ella y para la seguridad de su familia.

Un fragmento de los más representativos de esta novela y que más nos ha llamado la atención es un crucigrama que la niña inventa como un pasatiempo. En este crucigrama ella quería representar un poco lo que estaban viviendo:

Horizontales:
Del verbo `ir: va
Imitadora fracasada y odiada: Isabel
Del verbo `dar´: dar
Patria o...: muerte
Verticales:
Asesino: Videla
Casualidad: asar
Literatura, música: arte (Alcoba, 2008, p.117)

En este crucigrama, vemos que Laura relaciona las palabras de un modo que no cualquier niño de su edad entendería o podría hacer, representa la situación que está viviendo, tanto dentro como fuera de la casa. Este crucigrama lo diseñó en el cuaderno que usa para ir al colegio de las monjas, aunque allí tenía que ocultar su identidad ahora puede escribir lo que quiera, dado que nadie lo va a ver; el cuaderno no saldrá de la casa en la que viven en clandestinidad. Nombra a Isabel Martínez de Perón y al General Videla como dos personas a las que odia y que han hecho mucho daño en su entorno. Aparte de esto, es muy relevante la frase “patria o muerte”, dado que es el lema de los Montoneros, lo que representa la lucha de sus padres como integrantes de este grupo revolucionario. La palabra “azar” la escribe mal, pero luego aclara que ha sido fruto del azar que saliera esa palabra y de cierto modo que ella tenga que vivir todo lo que vive; nada le gustaría más que vivir como una niña “normal” de siete años. Forné destaca que la palabra azar, en este contexto, “implícitamente se entiende que asimismo es la más apropiada por denominar la instancia que rige la vida de los que rodean a Laura, y la de ella misma, hasta en los detalles mínimos y diarios como un juego de palabras en la mesa de cocina de la casa de los conejos” (2010, p.69).

En todos estos fragmentos, se aprecia que Laura cuenta su historia desde la voz de una niña, que no puede entender muchas de las cosas que le han tocado vivir, pero de cierto modo es más madura que cualquier niña de su edad. Ella es consciente de que lo más importante para que todo esté bien en su familia es callar y no revelar su identidad a nadie y, de esta forma, tiene que vivir una infancia muy diferente a los amigos que tenía cuando iba a la escuela.

Anteriormente hemos mencionado que en la novela se cruzan dos voces narrativas que cuentan la misma historia, una es la voz de Laura como niña y otra es su misma voz ya de adulta. Esto hace que durante la narración veamos discrepancias temporales entre las dos voces, a pesar de que los sucesos son contados de manera lineal, cronológicamente hablando. A continuación, vamos a analizar los fragmentos de la voz adulta, relacionándolos con la forma en la que se representa la memoria y viendo que realmente esta novela es una autoficción.

En el siguiente fragmento se hace referencia al golpe de Estado de 1976. Es muy difícil que una niña de siete años tenga la capacidad suficiente para entender lo que eso conlleva y poder hablar abiertamente de la situación. Podemos decir que hay una dualidad de voces (la de niña y la de adulta) que se mezclan, ya que en este caso Laura razona como una adulta y no como una niña, pero puede expresar lo que piensa sobre la presidenta según lo que los adultos con los que vive le han contado.

La lamentable actuación de Isabel acababa de concluir, al fin, en esa noche del 23 al 24 de marzo de 1976. [...] Hasta el último momento, la Presidenta había hecho el ridículo y era objeto de burlas. [...] Lejos de ser una sorpresa, este golpe de Estado del 24 de marzo implicaba, más bien, un blanqueo de la situación. (Alcoba, 2008, p.98-99)

A pesar de que la voz de niña representa lo que están viviendo ajustándose a la realidad, siempre hay cosas que de cierto modo se “olvidan” y hechos que se recuerdan de una forma subjetiva, es decir, dos personas que viven una misma situación no van a recordarla exactamente de la misma manera, por ejemplo. Jelin explica esta visión subjetiva de la memoria, desde el punto de vista de los historiadores, y apunta que:

Una primera complejidad surge del reconocimiento de que lo que `realmente ocurrió´ incluye dimensiones subjetivas de los agentes sociales, e incluye procesos interpretativos, construcción y selección de `datos´ y elección de estrategias narrativas por parte de los/as investigadores/as. (Jelin, 2001, p.63)

Esto quiere decir que la memoria es de cierto modo individual y que cada uno tiene sus propios recuerdos, que nunca van a coincidir con los recuerdos de los demás, como también mencionábamos en la introducción. Esta parte de los recuerdos históricos están relacionados con la novela de Alcoba, dado que ella muestra una parte de la historia de Argentina, la dictadura. Como bien vemos en el último fragmento adjunto de *La casa de*

los conejos, se menciona el golpe de Estado de 1976, incluso concretando una fecha y la autora hace un comentario subjetivo sobre la antigua presidenta del país. Estos hechos han afectado en la vida de la autora, por lo tanto ella lo cuenta del modo en el que recuerda estos hechos, no todos los que han vivido esa época pensarían del mismo modo que ella. La propia Alcoba cuenta en una entrevista que “los acontecimientos que se ven en la novela son auténticos, pero abordados desde mi subjetividad, desde la experiencia infantil” (Alcoba, 2010)⁴.

Los recuerdos históricos de los que hablamos se representan también en el siguiente fragmento elegido, donde se menciona la Guerra de las Malvinas y el nuevo período democrático. En este fragmento sabemos con certeza que habla la voz adulta, ya que empieza diciendo “muchos años después”, esto implica una discrepancia temporal con respecto a los fragmentos que analizamos anteriormente, es decir, un avance en el tiempo narrado.

Muchos años después, ya bien avanzado el nuevo período democrático, mi padre, en libertad desde poco después de la Guerra de Malvinas, cuando la dictadura había comenzado a derrumbarse y ya no pudo retener a los presos políticos, me tendió un libro diciéndome: `Tomá. Acá se habla de la casa donde viviste con tu madre´.
(Alcoba, 2008, p.126)

Cuando se narran todos estos hechos históricos, nos preguntamos dónde está el límite entre la realidad y la ficción, dado que son narrados a través de los recuerdos de la autora, pero se nombran hechos que han sucedido realmente en la historia de Argentina. Podemos tener en cuenta que “todos estos hechos han ocurrido y sugieren un problema que se vincula con cómo leer la obra, si leerla como testimonio o como ficción” (Ragazzi, 2013, p.127), de este modo ese límite entre la ficción y la realidad lo determinaría la valoración del lector al leer la obra. Teniendo esto en cuenta, se puede entender la novela como una autoficción, ya que sí hay una clara mezcla de hechos históricos “reales” y ficción, a partir de los recuerdos de la autora: “una autoficción es una novela o relato que se presenta como ficticio, cuyo narrador y protagonista tienen el mismo nombre que el autor” (Alberca, 2007, p.158), como ya hemos explicado en la introducción. Jelin explica este límite como una oposición entre la historia y la memoria, con esto dice que la memoria se relaciona con la “invención del pasado” y la

⁴ Datos recogidos de una entrevista que Alcoba hace para la revista *DW-WORLD* en 2010.

historia como la parte que se puede comprobar científicamente, “lo que realmente ocurrió” (2001, p.64-65).

El siguiente fragmento también tiene lugar treinta años después de los hechos que se relatan en la novela, cuando la autora vuelve a viajar a La Plata en búsqueda de “recuerdos”. Cobas en su artículo sobre *La casa de los conejos* explica que “la mujer que treinta años después busca recordar en el relato sólo podrá hacerlo asumiendo la mirada y las modulaciones de aquella niña” (2010, p.3). Esto queda muy claro en el siguiente fragmento, donde la narradora habla de lo que sintió al volver a Argentina, después de casi treinta años viviendo en Francia, que significó para ella volver a recordar la casa en la que vivió en la clandestinidad. “[...] Casi treinta años después, en La Plata, pude así volver a ver lo que queda de la casa de los conejos. [...] No existen palabras para la emoción que me invadió cuando descubrí, en cada cosa recordada, las marcas de la muerte y la destrucción.” (Alcoba, 2008, p.129). La propia autora aclara en el prólogo de esta novela que este relato surge de un viaje que hizo a Argentina en el año 2003, casi treinta años después de los hechos narrados, y fue ahí donde empezó a recordar “con más precisión que antes, cuando sólo contaba con la ayuda del pasado” (2008, p.14).

Cabe destacar la importancia de recordar no solo por el hecho de narrar sucesos o por intentar representar la memoria de cada uno, sino también por intentar olvidar lo que ha sucedido, las “malas” vivencias de la vida que cada uno quisiera dejar atrás. Jelin afirma que “el pasado cobra sentido en su enlace con el presente en el acto de rememorar/olvidar. [...] El acto de rememorar presupone tener una experiencia pasada que se activa en el presente, por un deseo o un sufrimiento, unidos a veces a la intención de comunicarla” (2001, p.27). Con estas palabras, se explica el doble sentido que cobra el pasado en las vivencias del presente a la hora de recordar y al mismo tiempo poder olvidar ciertas experiencias del pasado. En el caso de Alcoba vemos que ella quiere recordar su pasado para poder olvidarlo, pero al mismo tiempo contarlo para que quede constancia de esa niña que fue y todas las cosas que vivió en su infancia. Ella misma expresa en el prólogo de *La casa de los conejos* que si se esfuerza por recordar todo el miedo y el terror que le ha tocado vivir es para poder, en cierto modo, olvidar esa parte de su vida: “que si al fin hago este esfuerzo de memoria para hablar de la Argentina de los Montoneros, de la dictadura y del terror, desde la altura de la niña que fui, no es

tanto por recordar como por ver si consigo, al cabo, de una vez, olvidar un poco” (Alcoba, 2008, p.14).

En el último fragmento que hemos elegido para analizar, se hace referencia al recuerdo también cuando Laura ya había vuelto a París de su viaje a Argentina. Además, se menciona *La carta robada* de Edgar Allan Poe, diciendo que era el cuento preferido del Ingeniero. Leyendo pasajes de este cuento la narradora se acuerda del Ingeniero y empieza a pensar que este aplicaba, en la casa de los conejos donde se escondían, la misma teoría de Dupin para encontrar la carta robada.

Todo esto siguió dando vueltas en mi cabeza. Ya de vuelta en París, me precipité sobre un viejo volumen de Edgar Allan Poe y releí *La carta robada*, el cuento que el Ingeniero decía preferir entre todos los demás. [...] Yo podía recordar con gran nitidez su mirada y su sonrisa mientras exponía esta teoría. (Alcoba, 2008, p.133)

Esta mención al cuento de Poe deja en duda quién traicionó en realidad, aunque todo apunta al Ingeniero, como bien se menciona en la cita anterior. Estudios que se han hecho sobre la novela de Alcoba y la importancia de la representación de la memoria en la misma, también comentan esta mención al cuento de Poe como algo representativo y que necesita ser destacado en los trabajos de la memoria:

Hay una relación intertextual deliberada con el cuento de Edgar Allan Poe *La carta robada* y la modulación en clave policial da relevo a una pregunta o al intento de resolver un enigma, en este caso: ¿quién traicionó?, ¿quién fue el culpable de que se fueran Diana, su hija, los otros? La aparición de estos dos significados en el marco de la novela, da signos de las políticas del recordar en el campo actual de la memoria. (Ragazzi, 2013, p.130)

Aquí se hace referencia a la relación intertextual del cuento de Poe con el enigma del “traidor” en *La casa de los conejos*, esto también se relaciona con el campo de la memoria, dado que cuando la voz narrativa lee el cuento de Poe recuerda que ese era el cuento preferido del Ingeniero y las cosas que este mismo decía las relaciona con el cuento, encontrando así un sentido a todas esas palabras que ya se habían quedado en el pasado.

Como hemos mencionado varias veces, en la novela se ven claras discrepancias temporales y asimismo discrepancias entre las dos voces narrativas que identificamos. De esta forma, podemos decir que hay una dualidad de tiempos y de voces narrativas:

por un lado, la voz de niña y por otro lado, la voz de adulta, lo que también implica una diferenciación entre el tiempo de la narración y el tiempo de la escritura, ambos visibles en la novela. Cobas destaca en su artículo que “si la voz infantil delinea un espacio preciso en el que se vive aquello que se busca olvidar, por su parte, la voz adulta se fija en el presente del exilio que opera a un tiempo como motor del recuerdo que, a su vez, también lo es de la escritura” (2010, p.3). Con esto quiere decir que la voz infantil cuenta lo que de cierto modo quiere olvidar, mientras que la voz adulta relata el presente, cuando ya vive en París, lugar de exilio de su madre. En la novela se proporcionan varias fechas: “La Plata, Argentina, 1975”, “La Plata, 24 de marzo de 1976” y “París, marzo de 2006”, así se concretan más datos sobre la voz narrativa dando a conocer el lugar y la fecha exacta de cada momento del relato. Como vemos, al final de la novela se menciona París y el año 2006, lo que apoya nuestra teoría de la dualidad de voces narrativas, así como las visibles discrepancias temporales.

Cabe destacar que en este contexto la llamada “memoria social” también es importante, dado que en la novela se cuentan las vivencias de una niña a través de sus recuerdos, pero también a través de los recuerdos de personas cercanas a ella; y todos estos recuerdos unidos a la “memoria histórica” de la dictadura militar en Argentina en los años 1975-1976. Como ya apuntábamos antes, hay una relación clara entre historia y memoria y esto afecta tanto al campo literario como al histórico, entre otros. Jelin explica que:

La reflexión sobre la temporalidad, sobre el pasado y los procesos de cambio social está presente también en otros campos [...]. Hay, en este punto, tres maneras de pensar las posibles relaciones: [...] la memoria como recurso para la investigación, [...] el papel que la investigación histórica puede tener para `corregir´ memorias equivocadas o falsas; [...] la memoria como objeto de estudio o de investigación. (2001, p.63)

Si bien esto ya lo hemos mencionado en la introducción, cabe recalcar que para poder analizar esta novela es importante conocer las relaciones entre la historia y la memoria (o memoria social), dado que la historia se construye de cierto modo a través de la memoria colectiva.

En este punto es donde aparece el concepto de la autoficción, uniendo la ficción y la realidad. La ficción sería la parte de los recuerdos o la memoria y la realidad estaría

presentada en esos datos históricos que aparecen en la novela, como son el golpe de Estado de 1976 o la alusión que se hace en el texto al testimonio *Los del '73. Memoria Montonera*. La propia Alcoba explica en una entrevista que su idea era escribir un libro con valor testimonial, pero que se pudiese leer como una novela:

Mi idea no era recordar por recordar, en ese sentido no es un testimonio, a pesar de que el libro tenga un valor testimonial, pero quería que se pudiese leer como una novela, que tuviera una posible lectura novelística, porque para mí era una manera de dar esa historia al lector (Alcoba, 2010)⁵

Con esto se entiende que Alcoba no quería escribir una autobiografía, sino una novela con valor de testimonio, lo que es decir, escribir su propia historia de forma novelística. Dado que las novelas se consideran ficción, sabemos que aunque la voz narradora cuente su propio testimonio hay elementos “ficticios”, los que se corresponden con sus recuerdos, imágenes de su infancia “en cierto modo inconexas”, como ella misma dice. “La autoficción puede: simular que una novela parezca una autobiografía sin serlo o camuflar un relato autobiográfico bajo la denominación de novela” (Alberca, 2007, p.129). Estas palabras de Alberca se identifican perfectamente con el sentido que Alcoba quiso darle a la novela, ya que es ella misma la que dice que *La casa de los conejos* es una novela que relata hechos y datos de su propia vida, es decir “un relato autobiográfico bajo la denominación de novela”.

3. CONCLUSIONES

En conclusión, en *La casa de los conejos* de Laura Alcoba podemos ver una clara dualidad de voces narrativas, que se identifican con la voz de Laura de niña y de adulta, asimismo vemos también discrepancias temporales, debidas a esta dualidad de voces. Sabemos que la novela tiene carácter autobiográfico, mezclado con elementos ficticios que se identifican con los recuerdos de la voz narrativa, lo que se denomina “autoficción”. Con esto, llegamos a la conclusión de que la autora y la narradora se identifican como la misma persona, dado que hay evidencias claras en la novela y así lo reconoce Alcoba: “La materia prima es autobiográfica, completamente. Yo viví en la casa de los conejos de la que hablo. Los acontecimientos que se ven en la novela son

⁵ Entrevista a Alcoba para la revista *DW-WORLD* en 2010.

auténticos, pero abordados desde mi subjetividad, desde la experiencia infantil” (Alcoba, 2010)⁶. Con estas palabras Alcoba quiere decir que los hechos que se narran en la novela son “reales”, pero abordados desde la subjetividad infantil, lo que hace que la realidad se convierta en cierto modo en ficción, dando así lugar a una novela y no a una autobiografía. Como hemos afirmado anteriormente, la autora y la narradora se identifican como una misma persona, siendo esto la base principal de la autoficción.

Esta mezcla de realidad y ficción se elabora en una búsqueda por representar las memorias del pasado, que han quedado incompletas. Jelin explica que “abordar la memoria involucra referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay en juego saberes, pero también hay emociones. Y hay también huecos y fracturas” (2001, p.17), lo que significa que en esa búsqueda de recuerdos o memorias del pasado existen también huecos, es decir, cosas que no se pueden recordar con claridad y por tanto son hechos que se olvidan. Además, como Jelin menciona, a la hora de recordar también se tienen en cuenta las emociones y no solo los actos, lo que da lugar a la subjetividad con la que se escribe la novela.

Para llevar a cabo el análisis de los fragmentos elegidos y llegar a esta conclusión, hemos utilizado la teoría sobre la representación de la memoria, viendo, también, la importancia de la memoria social y no solo la memoria individual. En este contexto, es necesario entender la relación entre memoria e historia, dado que en esta novela se mencionan hechos históricos reales, como es el golpe de Estado de 1976 en Argentina.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía primaria:

Alcoba, Laura, *La casa de los conejos*. Buenos Aires, Edhasa, 2008.

Bibliografía secundaria:

Agustí Farré, Anna, *Autobiografía y autoficción*, Garoza: revista de la Sociedad Española de Estudios Literarios de Cultura Popular, 2006.

Alberca, Manuel, *El pacto ambiguo: de la novela autobiográfica a la autoficción*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.

⁶ Entrevista a Alcoba para la revista *DW-WORLD* en 2010.

Bohleber, Werner, *Recuerdo, trauma y memoria colectiva: la batalla por la memoria en psicoanálisis*, 2007: <http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/Bohleber.pdf>.

Cobas Andrea, “Memoria, temporalidades y voces narrativas en *La casa de los conejos* de Laura Alcoba”, 2010, Buenos Aires, artículo publicado en la revista *Afuera*: <http://www.revistaafuera.com/articulo.php?id=33&nro=8>

Daona, Victoria, “Había una vez una casa de los conejos. Una lectura sobre la novela de Laura Alcoba”, *Aletheia*, volumen 3, número 6, 2013.

Doubrovsky, Serge, *Fils*, París, Galilée, 1977.

Forné, Anna, *La memoria insatisfecha en la casa de los conejos de Laura Alcoba, El hilo de la fábula*, Suecia, 2010, 65-74.

Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI de España editores S.A, 2001.

Ragazzi, Bruno, *Autoficción y trabajo de memoria en La casa de los conejos de Laura Alcoba*, Universidad Nacional del Nordeste, revista científica *Orbis Tertius*, 2013: <http://www.orbistertius.unlp.edu.ar/article/viewFile/OTv18n19a10/4871>

Revista DW-WORLD, entrevista a Laura Alcoba (2010): <http://www.dw.de/laura-alcoba-un-libro-sobre-vivos-y-muertos/a-5373055-0> (05-05-2015)